



Nosotras las pintoras

Charla de arte por Francis Bartolozzi

Hay refranes que se han hecho viejos y pasados de moda y de los cuales ya nadie se acuerda por estar en desuso, por ejemplo ese que dice: “La mujer y la sartén, en la cocina están bien”. Y con lo cual se quería demostrar que la mujer no debía salir de la cocina, ni hacer otra cosa que succulentos platos, ni hablar más que de recetas culinarias.

Pero en estos tiempos, ese refrán no tiene valor,

el Mundo, pero ni siquiera recuerdo ya su nombre. Otra, Rosario Velasco, se llevó otra medalla y, no hace mucho, una gallega, Minguillón, consiguió primera medalla con su cuadro “La escuela de Doloriñas”. Pues bien: de ninguna se ha hablado casi nada después. Y todo ¿por qué? Sencillamente *porque se casan*.

¡Ahí está el obstáculo! Sí, una mujer, en cuanto



Nuestra colaboradora Francis Bartolozzi en la intimidad de su hogar con Elenita Goigochea y Lourdes Unzu.

ni sirve, pues la mujer ha demostrado que vale para algo más que para estar en el fogón.

Cada día van más mujeres a las Universidades, Facultades y sobre todo donde acaparan los mayores puestos, son en las Escuelas superiores de Arte. Cuando yo estudiaba en la de San Fernando, tan sólo éramos cinco. ¡Cinco chicas y una señorita de compañía!, pues a una de mis compañeras no le permitían estar entre tantos chicos *sola*, y al final de la carrera creo que sabía más la señorita de compañía que mi amiga. Pero ahora no es así, las mujeres estudian y quieren ser intelectuales. Lo curioso del caso es que empiezan muchas y después ¿dónde están las pintoras, escultoras, médicos o médicas, arquitectos y abogadas?

Y no es que haya habido buenas pintoras. Lo que pasa es que tienen destello de luz y luego se oscurecen. Me acuerdo cuando yo estudiaba, se llevó una medalla, creo que primera, en la Nacional, una chica joven; hizo un cuadro originalísimo sobre se casa, se terminó. Y estoy completamente segura,

que los hombres, nuestros eternos *enemigos*, se casan con nosotras, sólo para eso, para impedir que las mujeres ocupen los puestos destacados, lo mismo en arte, que en las demás actividades.

No lo dudéis, los hombres son capaces de eso y mucho más, con tal de no perder su dominio en el mundo.

Desde luego, una de las cosas que más apasiona aprender a la mujer de hoy y de ayer, es la pintura. Ya, las jovencitas de hace muchos años aprendían a pintar preciosas flores, que después bordaban en las zapatillas de sus papás, en las relojas y en gorros con los que se cubrían la calva. También pintaban unas largas tiras de raso, que después colocaban sobre las teclas de los pianos, no sé si para que no cogiesen frío, esas dentaduras de caballos blancos y negros, que son los teclados.

Pero lo que se dice, pintar en serio, poquísimas lo han hecho y lo hacen.

En Madrid, algunas veces, exponen pintoras

Del Archivo de Pregón

más o menos interesantes, y aquí en Pamplona también somos muy pocas las que nos dedicamos a este arte.

La mujer tiene siempre que luchar, para darse a conocer, para poder trabajar y para que la tomen en serio, mucho más que el hombre; cuando una mujer quiere conseguir un triunfo de éstos, tiene que sostener una terrible batalla y es como si un soldado fuese a combatir a Corea o a la China roja, no con una buena ametralladora, sino con un arco de flechas o un tirabique. Y es que no nos hagamos ilusiones, a las mujeres jamás nos toman en serio; lo más, lo más, si son poseedoras de unas preciosas piernas a lo Marilyn Monroe, las admiran.

Pero a pesar de todo, nosotras las pintoras, seguimos pintando.

Aquí tenemos, por ejemplo, a Elenita Goicoechea, que con ese aire ingenuo de universitaria, tiene un gran temperamento artístico, no es de las que lo van pregonando, ni se da aire de artista, como otras lo hacen, poniéndose una chalina y hablando continuamente de ismos, no, es pintora, sencillamente pintora. Le gusta el arte y entiende mucho, ha viajado y ha visto. No hace mucho vio una exposición de Picasso, en París.

—¿Y qué te pareció? —le pregunto.

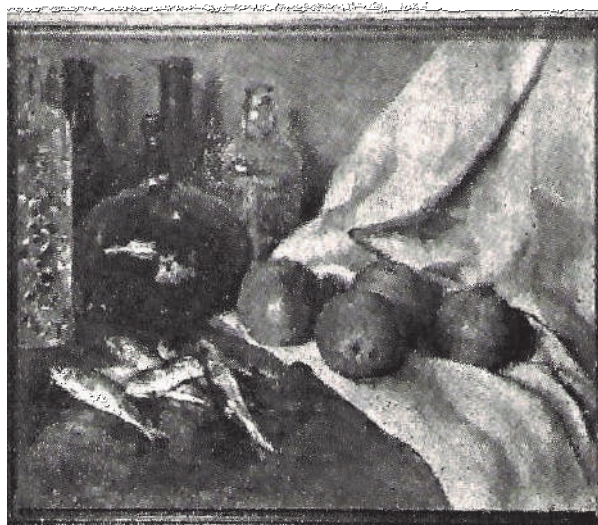
—Desde luego, Picasso me gusta y, sobre todo, lo que encuentro maravilloso en él es que con sus setenta y cuatro años, aún sigue siendo el pintor más joven.

Lourdes Unzu, otra pintora que también siente esa inquietud del arte, no sólo pinta flores, como es lo corriente en una mujer. También le gusta pintar bodegones, buscando composiciones interesantes y de carácter. También pinta paisaje. Admira a Picasso y pongo este pintor como símbolo de modernismo, para demostrar su inquietud actual, y de nuestra época.

—En cambio Dalí no me gusta —dice—. Ví hace poco, en Madrid, una exposición suya y francamente me parecieron fotografías iluminadas.



Dos bodegones de Lourdes Unzu



—Estoy de acuerdo contigo. Dalí, en cuanto se afeite esos bigotes, deje de hacerse fotos de loco sin camisa de fuerza y no se llame a sí mismo genio, perderá mucho de su interés.

A Elenita le gusta el retrato, pero no ese retrato que sólo busca el parecido fotográfico, sino el que



Admirable interpretación del Nacimiento, con que el matrimonio L. de Sotés—Bartolozzi decoraron una clase de párvulos en los escolapios..

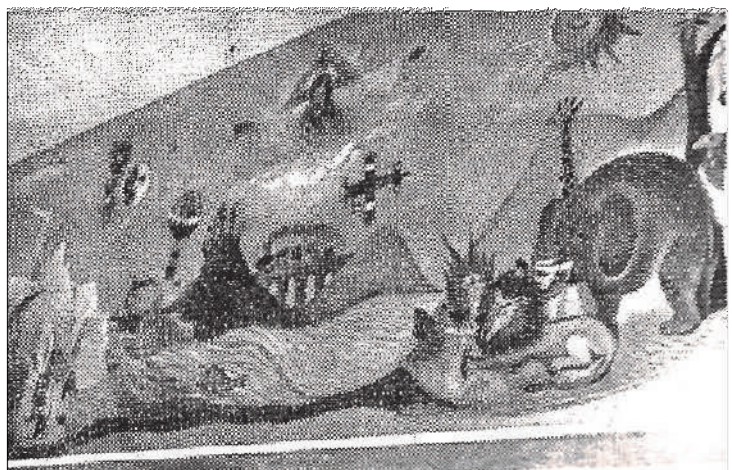


M^a Jesús Vidal, óleo por Elenita Goicoechea

refleja el carácter y la personalidad. Dentro de la pintura, lo más ingrato es el retrato, pues el artista tiene que amoldarse al gusto del moledo, y si éste es una mujer, ha de hacerla más joven, más guapa y más delgada. ¡Y eso es terrible! Goya y Velázquez, los grandes retratistas, jamás favorecieron a sus modelos; todo lo contrario. Recordemos el gran cuadro de la familia de Carlos IV, que es maravilloso, y sin embargo, no trató de borrar ni corregir defectos, sino casi en aumentarlos.

Elenita Goicoechea hace también bodegones, estupendamente contruídos y de colores brillantes.

Otro aspecto de la decoración,
con una sorpresa e infantil
amalgama de elementos
narrativos.



Admira a Van Gogh, el maravilloso pintor que hacía aquellos cuadros tan *estallantes de luz*.

Lourdes Unzu piensa que es difícil seguir pintando, difícil consagrarse por entero al arte.

—¡Sólo los hombres pueden hacerlo! ¡Las mujeres tenemos tantas otras cosas en que ocuparnos!

—Bueno, eso será hasta que lleguen aquí las nuevas modas, esas en las que el hombre sabe cocinar, arreglar a los niños y demás quehaceres domésticos.

—Pero a pesar de todo, nosotras seguimos pintando y dibujando. Yo misma, a pesar de mis cuatro hijos y de todos los quehaceres domésticos, en cuanto encuentro una hora de esas de aburrimiento, cojo un lápiz y me pongo a dibujar, y mientras zurzo calcetines a los hijos o coso unos botones, pienso en un cuento, o en una comedia infantil, que muchas veces son mis propios hijos los que primero la representan. Además, esta afición, que nació conmigo, se la he inculcado a mis hijos y los cuatro pasan sus mejores ratos dibujando. Guardo todos sus dibujos, que además nos sirven a su padre y a mí, de inspiración pues la pintura moderna, desde Matisse, Gauguin y Rousseau a los pintores más modernos, no es más que intentar volver de nuevo a esa ingenuidad y sencillez de los dibujos infantiles.

Cuando más entretenidas estábamos charlando de arte, se oyó por el pasillo un *galopar de botas* semejante al que debieron hacer los seguidores de Atila, se abrió la puerta y aparecieron mis cuatro hijos, sus amigos y primos. Se acabó la consideración sobre Matisse, Picasso, Dalí... El uno pedía la merienda, el otro sitio para hacer sus deberes, la pequeña que tenía sueño, quería que la cogiese en los brazos...

Y a pesar de todo esto, nosotras las pintoras, seguimos pintando.

